

Una red maestra. Grecia en Mary Renault

Vanessa Valda

Investigadora independiente. Abogada. Bolivia
vanessavalda45@gmail.com
ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0009-8756-8179>.

Recibido: 05.02.2024 - **Aceptado:** 31.05.2024

Resumen: Mary Renault es, probablemente la mejor escritora en el género de novela histórica. Es innegable la profundidad, belleza y arte de su obra pero también la pone en una difícil situación con respecto a su estudio y comprensión. Para referirse al helenismo de Mary Renault se suele acudir al libro de Bernard Dick que estudió parcialmente la obra de la autora. Esta referencia ineludible por única, sin embargo, contiene errores que a veces llegan a contradecir aquello que trató de expresar la novelista y es evidente que no abarca toda la obra de la autora. Creo que se debería realizar un nuevo estudio acerca del helenismo de la autora. Un esbozo de lo que debería contener un estudio de tal tipo es lo que se intenta en este artículo.

Palabras claves: Helenismo – novela histórica – estilo – interpretación – Mary Renault.

A MASTER NETWORK. GREECE IN MARY RENAULT

Abstract: Mary Renault is probably the best writer in the historical novel genre. The depth, beauty and artistry of her work is undeniable, but it also puts it in a difficult situation with respect to its study and understanding. To refer to the Helenism of Mary Renault, one usually goes to the book by Bernard Dick who partially studied the author's work. This inescapable and unique reference, however, contains errors that sometimes contradict what the novelist tried to express and it

is evident that it does not cover all of the author's work. I think a new study should be carried out on the author's Hellenism. An outline of what such a study should contain is what is attempted in this article.

Keywords: Hellenism – historical novel – style – rendering – Mary Renault.

Por si hoy en día se olvida el fenómeno que fue Mary Renault en el mundo de las letras, quisiera comenzar recordando las imágenes que dan de ella sus biógrafos. Como David Sweetman que trae a la memoria cómo en el segundo viaje que hizo a Grecia ella estuvo complacida de ver sus libros vendidos en los kioscos callejeros de Atenas, entre los mapas para turistas, postales y ese tipo de cosas. O como indica la señora Zilboorg que se podía encontrar en las librerías estantes solo de libros de la Renault pero que al mismo tiempo uno tenía que llevar sus libros en público, escondidos entre el periódico.

Esta dicotomía ya fue analizada por Dick a la hora de establecer por qué tanto los helenistas como los críticos literarios tienen problemas a la hora de analizar la obra de la novelista. Los críticos literarios no tienen la posibilidad de contar con un especialista en los Clásicos, y por ende no pueden hacer como con otros autores serios, encasillarlos y dejarlos morir como mariposas ensartadas en sus cajas correspondientes¹. Y los helenistas no tienen tiempo para ocuparse de crítica literaria pues dedican todo el que tienen a temas de filología. De ahí que Bernard Dick un profesor de literatura inglesa en la Universidad del Sur de Illinois, que escribió más de Forster y de literatura francesa, se arrogara la misión de hacer una crítica literaria de la obra de Mary Renault y que además tratara de *traducir* las

¹ Dick, B. p. 119. "A category which the 1960s with its penchant for classifying authors like butterflies pinned and wringling on the Wall".

referencias de la Grecia Antigua contenidas en la obra de la autora para el público de su época. Para esto usa el método de ir novela por novela explicando lo que le sale al paso como si los datos extraídos de las fuentes no tuvieran ninguna conexión y la autora los hubiera utilizado al azar y según tuviera necesidad de ellos.

El libro de Dick es, más que una introducción al uso que hizo la autora de las fuentes, una especie de crítica literaria con un leve conocimiento de los estudios de la Antigüedad. Podría ser suficiente para quien sienta curiosidad por los datos que se exponen en la obra de la autora de no ser porque la interpretación que hace el Sr. Dick de estos datos es en general contradictoria a lo que la autora quiso decir en su obra, además de que por la brevedad con que expone el tema, no nos comunica cosas importantes como una descripción del entorno en el que vivió la autora y que es justamente lo que la motivó a escribir: el hecho de que ella fuera una mujer bisexual en una sociedad donde esto estaba prohibido por ley y que hizo que se sintiera tan atraída por las ideas e ideales de la Antigüedad, de hecho muchos hechos históricos eran ignorados u ocultados o manipulados por un entorno completamente hostil a su modo de ser. Dick tampoco dice que la señora Renault vivió en un tiempo en que los estudios académicos de Clásicos, como se llaman en Inglaterra, estaban en una especie de auge brillante, con nombres como Murray, Cornford, Bowra, Dodds y antes de ellos Frazer, Cook, miss Harrison y los Ritualistas. Las fechas parecen concordar: las ruinas de Cnosos fueron descubiertas en 1901, y Mary Renault nació en 1905. Cuando ella estudiaba en el St. Huhg's College en 1925, Gilbert Murray era Regius Profesor de Griego, en Oxford y daba conferencias sobre Tragedia y es posible que ella asistiera o supiera de las conferencias que Evans daba sobre Cnosos, las mismas que inspiraron a Ventris su trabajo sobre la linear B en 1952. El mundo antes de ellos, recepcionaba la idea de los griegos de una manera muy distinta. Estoy hablando de un mundo antes de los descubrimientos de Schliemann en Troya y Micenas y los de Evans en Creta. Después de ellos, las leyendas que podían ser asunto de pasatiempos y diversiones

literarias, de pronto cobraron vida y se hicieron serias e inevitables para darle sentido al presente y para imponer un debate a la sociedad. Pronto se formaron grupos que querían que fuera real un mundo isleño perdido en medio del Mediterráneo donde un rey bondadoso gobernara sin recurrir a la fuerza y donde aún perviviera un matriarcado pacifista y culto dedicado a la poesía; otros se dedicaban a rastrear lo que un mito podía representar verdaderamente en una sociedad altamente organizada como la Grecia Clásica. Había como un afán por descubrir el lado oscuro de los griegos, luego de que habían pasado siglos desde el Renacimiento en que se los había mostrado como un pueblo enteramente racionalista y negador de un saber mítico que se perdía en las raíces del tiempo y grupos que buscaban precisamente lo contrario. Estos descubrimientos llegaron a influenciar el arte, la filosofía, las ciencias, recordemos que fueron los años en que se descubrió el subconsciente y en los que se estaba formando la ciencia arqueológica. Tal efervescencia, de brillo, de mundos excavados, duró incluso después de los desastres de la Gran Guerra, el mundo donde Gilbert Murray influenció para organizar una Liga de Naciones, antecedente de la ONU, como una liga del Peloponeso, para evitar futuros desastres como el que había vivido esa generación traumatizada, por las bombas y las trincheras. Un mundo así tenía que creer como tal vez lo hizo Murray, que el helenismo como él lo entendía, de una filosofía estoica aún aplicable a la vida moderna, podía y debía ser el conductor de la consciencia del mundo. Eso, hasta que devino la Segunda Guerra Mundial, que fue un *cambio de régimen* obligado, punto de desilusión general y comienzo de la guerra fría para todos. De no haber sido por la guerra, uno podría creer que los descubrimientos y estudios que realizaron estos hombres y mujeres, podían haber dado frutos más prácticos y podían haber influenciado si quiera un poco más a la sociedad. Pero no sucedió así. Estos académicos no tuvieron el interés en hacer oficio de divulgador o de convertir estos datos en ciencia popular. Esta necesidad fue suplida por los escritores que descendían a practicar lo que se llama, con harto desdén, novela histórica, gente como

Graves y justamente Mary Renault. Ya antes, y por el mismo motivo, habían hecho algunos pasos en este sentido Gide, Woolf o Cocteau, pero no con convicción.

Considero que estos datos son algo de lo más importante a la hora de llegar a saber las condicionantes que tuvo la señora Renault para elegir sus temas, personajes y motivos. De hecho, ese maravilloso simulacro que hace la autora en sus novelas, en que casi pareciera que se puede ver vivir de nuevo a los griegos, es principalmente obra de su estudio de los escritos de los mismos griegos, de escuchar personalmente sus voces y de tratar esos datos con el mayor respeto posible, pero también es obra del trabajo de todos esos estudiosos. Empezando por esto continuaré abordando la obra de la autora, no novela por novela sino como un todo intercomunicado donde una novela habla de la otra, donde un tema sacaba al otro como buscando dar más luz y explicación a lo anterior, método que otorga una profundidad inconfundible a su obra y que ningún novelista ha podido igualar en el género.

Ella misma da pistas para entenderla. La frase final de *La Máscara de Apolo*² lo deja bien claro: los dos protagonistas que nunca se encuentran en la tragedia de la vida son Platón y Alejandro. No nos puede quedar duda de que lo que ella quiso decir es eso literalmente. Hay que partir desde esa afirmación.

Todas sus obras, incluidas las que se escenifican en la Inglaterra de entreguerras son introducciones a la discusión que se entabla alrededor de estos dos hombres. Como afirma Dick, casi todos los personajes que ella presenta son griegos disfrazados³: “Mary Renault demanda que el lector vea a sus personajes con una doble visión y los considere como almas

² Renault M. (1962). “The Mask of Apollo”, London, Longmans; Todas las traducciones son mías.

³ Dick B. “The Helenism of Mary Renault”, p. 6.

helénicas aprisionadas en cuerpos modernos”. Es una lástima que Dick se equivocara a la hora de identificar a estos avatares disfrazados de ingleses modernos. Antes de entrar en un breve detalle, hay que concluir que las novelas de Mary Renault son, aparte de una muy buena ficción literaria, una explicación, una interpretación y una presentación de la vida y la obra de Platón y de Alejandro. Sea lo que sus contemporáneos hayan pensado al respecto de estos dos hombres, cuando menos, polémicos, queda discutido y desgranado en las novelas de la autora y esto nos da como resultado que lo que ella entiende sobre la Grecia antigua es que tuvo dos grandes protagonistas, que la historia de este pueblo debe leerse alrededor de estos hombres y en cómo una sociedad pudo albergar y producir semejantes tipos humanos. De allí se entiende que el filósofo dio al mundo sus mejores ideas e ideales y que Alejandro fue quien realizó los más grandes y profundos sueños de aquel pueblo cambiando al mundo para siempre al influenciar de manera considerable a los romanos. Que todo lo que suena alrededor de ellos son alabanzas o truenos y relámpagos o croar de ranas ya desde la Antigüedad.

Viendo las cosas de este modo podemos ya entender mejor que si bien las primeras novelas tantean al vacío en busca de un tema para su ficción pareciera que siempre dan con el mismo camino, todo comienza en *Purposes of Love*⁴, su primera novela, publicada en 1939, que podría tomarse como uno de los discursos perdidos de *El Banquete* de Platón en el que se presenta por primera vez un tema que será recurrente en la autora: ¿Qué le pasaría al amado en un mundo con leyes extravagantes, en que los amantes tuvieran prohibido el amor y faltara el amante que lo ayudara en su camino de crecimiento? Aquí tenemos la primera y capital idea de la Renault, como no podía ser de otra forma: la idea del amor que se ha dado en llamar griego. En 1972, Bernard Dick en su librito sobre la autora, llama a los

⁴ Dick B. “The Helenism of Mary Renault”, p. 6.

homosexuales *invertidos* en más de una ocasión y no parece darse cuenta de que este tema se va repitiendo de forma muy variada en casi todas las novelas. La situación que le tocó vivir a la autora al respecto, era la misma que tuvieron que enfrentar Forster, Wilde y Kavafis, pero a diferencia de estos autores, Mary Renault no iba a callar, no iba a dejar sin nombre a su amor, sino que iba a explicar exactamente lo que este había sido, su grandeza, su utilidad pública y el interés e inquietud que suscitaba en una sociedad como la antigua. Pero lo que inspiró a la escritora su primer intento, aquella obra que la convertiría en autora, tuvo como tema aquella fábula grotesca en que una ley absurda hacía imposible el amor y lo que las personas tenían que hacer y padecer para capear el asunto. Vivian, la protagonista, una aprendiz de enfermera, padece en sus carnes la falta de un amante que no solo la enamore, use y abuse de ella alegando que aquello que un hombre puede sentir por una mujer es amor. Si ella y Mic Freeborn, pueden al final de la historia quedar juntos es porque ella pierde su apuesta por el amor y no le queda más remedio que quedarse a su lado y apoyarlo en sus ambiciones y su carrera medica poniéndose ella misma en un segundo lugar. Desde luego Vivian y Mic no son griegos disfrazados, como diría Dick, son ingleses modernos, que aspiraban a vivir según los ideales griegos pero que deben vivir en una sociedad inhumana y absurda donde nadie habla de las cosas importantes y donde se espera que una contingencia tan embarazosa como la humanidad de la gente, no aflore en la vida diaria. El tema de la falta o la falla del amante, es uno de los favoritos de la escritora y era uno arriesgado, pues su sociedad no contemplaba que el amor tenga una función además de la reservada al matrimonio, la fundación de una familia y el desahogo de algún sentimentalismo confundido con tensión erótica. La autora ha debido darse cuenta que no se podía imponer a una realidad así hecha un sistema tan diferente como era el amor griego y que en el mejor momento de aquella civilización dio tan bellos frutos, era, como se ve, una imposibilidad y sin embargo ella arroja a sus personajes al vacío de una apuesta. Además, hay que hacer notar la audacia de hacer que la

pareja no sea de varón y varón sino de hombre y mujer. Desde luego, este tema del amor griego cobró su verdadera fuerza en *Lo Último del Vino*⁵, la primera novela histórica de la autora. Allí se explica con toda claridad lo que sucedería a un amante y a su amado en la sociedad donde le tocó vivir por ejemplo a Sócrates, a Platón, a Sófocles, con una visión aguda y penetrante, como ningún académico había demostrado antes ya sea por gazmoñería, ceguera o falta de valor. Traigamos a la memoria que, en esa época, 1956 cuando se publicó la novela, el único manual que se ocupaba de la educación del joven ateniense era el manual de H. Marrou donde decir *invertido* era lo más amable que se podía decir. Allí, nuestra autora estaba sola frente al peligro, no había ayuda académica, tan solo las fuentes primarias que nadie había querido tocar, su imaginación portentosa y su buen juicio a parte de una piedad y una humildad desarmantes. Podemos decir ahora el resultado que esta idea tuvo en la mente de la autora: en *Lo Último del Vino* cuando a Alexias, personaje principal y quien cuenta sus memorias, le toca hacer el relevo y buscar a un joven para hacerlo su amado, encuentra al joven Aster, pero ve que Platón ya le ha hablado de amores y desiste solo para ver cómo durante el sitio que realiza Lisandro a Atenas, el joven muere de hambre y tisis. Allí, Platón es solo un joven ateniense que quiere dedicarse a ser poeta. Buena metáfora para indicarnos el estado de decadencia en que quedó la gloriosa ciudad luego de su derrota en la Guerra del Peloponeso, pero también para ilustrar a nuestra imaginación, los tormentos que ha debido padecer y presenciar Platón durante los meses de sitio y durante la dictadura de los 30 Tiranos. Solo para recordarnos que sus ideas políticas y las que se hizo de las masas tuvieron su origen en esa experiencia. Demás está decir que Alexias nunca encontró un joven a quien quisiera dar su amor, un vino derramado a la tierra que no beneficiaría a nadie más, puesto que ya nadie quería beberlo. La novela empieza y termina

⁵ Renault M. (1956). *The Last of the Wine*, London, Logmans.

con esa metáfora. Alexias comienza sus memorias hablando de su nacimiento en medio de un ataque de los espartanos y mientras su tío Alexias y su amante morían juntos por medio del veneno bebido con el vino en un acto de amor. Alexias hace la puntualización amarga de que en el momento en que escribe sus memorias, a sus cincuenta años los jovencitos son tan tontos que le preguntan si habría conocido a Pericles quien murió el año que nació él y termina con la escena en que Sócrates levanta una copa de vino justo antes de que se lo denuncie para su memorable juicio. Una nota finaliza la novela en que el nieto de Alexias escribe una carta para remitir las memorias de su padre: “Este libro lo hallé entre los papeles de mi padre Mirón, los cuales pasaron a mí a su muerte. Supongo que debe ser la obra de mi abuelo Alexias, que murió repentinamente mientras cazaba, cuando yo era aún un niño y tenía cincuenta y cinco años. Lo he atado tal como estaba, pues no he conseguido hallar más. Si mi abuelo llegó a terminarlo, no lo sé. Alexias hijo de Mirón, filarca de la caballería ateniense para el divino Alejandro, rey de Macedonia, jefe supremo de todos los helenos”. Da la impresión de que la esperanza que da el ver a Sócrates levantando la copa de vino simboliza que aún queda esperanza al amor, se esfumó en la cabeza del Alexias al ver el resultado del juicio y nunca hubo un final. Pero la persona a la que se manda el hatillo de papiros en que ha debido estar escrita la historia de amor de Alexias y Lysis, está destinado a Alejandro, tal vez la única persona ya, que estaba dispuesta a creer en esa clase de amor. El tema del amor es clave en *La Máscara de Apolo* donde la pareja de amantes: Platón y Dión, de hecho se fallan uno al otro. Y no es que la sociedad esté tan mal adaptada a la vida que promulgue leyes absurdas que prohíban el amor, sino que este tiene tantas interpretaciones que en muchas ocasiones puede llevar al error y la tragedia. No es idea de Mary Renault hacer que Dionisio el joven se enamore de Platón. Esa fue la interpretación que hizo Plutarco de la vida de Dión de Siracusa. Así es la fatalidad la que hace que el encanto de Platón haga que los planes hechos por Dión caigan en saco roto y el carácter tímido y reservado de Dión, sea el menos

indicado para realizar el sueño político del filósofo y su amor es como la maldición que echó la bruja Medea a Teseo y su padre Egeo, que hasta para amarse se traerán uno al otro nada más que penas. Aquí ya vemos al filósofo en su madurez, en su vano intento de llevar a la práctica sus ideas sobre el reinado y haciendo el ridículo en la corte de los tiranos. Si uno se aviene a leer las cartas, se da cuenta de la banalidad de la empresa por la banalidad del tirano.

La misma idea que hace que Vivian Lingard ame a Mic en la primera novela de la autora es la que florece esta vez entre Teseo e Hipólita en Teseo Rey de Atenas en que solo una mujer amazona puede hacer sentar cabeza a un hombre como Teseo y la trama tiene ramificaciones importantes en las novelas de Alejandro en que Alejandro es un joven un poco quisquilloso a la hora de abordar la sexualidad. Creo que es clara la idea de que Alejandro siguió queriendo ver una amazona hasta su vuelta de la India por la misma razón de que Teseo haya sido un verdadero rey y padre para su pueblo solo cuando la amazona vivía en su palacio ya que al parecer a estos dos héroes les hacía falta no el amor de un hombre sino el de una mujer que no padeciera el exceso de feminidad que tanto parecían aborrecer los dos héroes, Teseo siendo un mujeriego que no logra hacer serio y constante un amor y Alejandro que, siguiendo al pie de la letra las enseñanzas de su maestro Aristóteles, creería que las mujeres eran intentos fallidos de hacer un hombre o moderando un poco esta opinión, al presenciar el ejemplo repelente del matrimonio de sus padres. El tema se desarrolla hasta llegar a la figura de Bagoas, ese ser tal vez único en la literatura que no es ni hombre ni mujer sino muchacho eterno pero que en las magistrales descripciones de la autora aparece como una mujer extremadamente bella que conoce el arte del amor y se lo da como un regalo a su amante. Una vez más la paideia amorosa. Está demás decir que el amado perfecto para Platón hubiera sido Alejandro pues el macedonio no hubiera tenido a un maestro de escuela que no logró hacer de él un filósofo, sino un amante que, vencidas con buena voluntad las diferencias de carácter, le enseñaría que gobernar a un

pueblo era una aventura tan grande como las mejores hazañas de Aquiles y Teseo y más útil para todos los seres humanos, eso hubiera podido enseñárselo Platón sin duda pero no estaba ya allí para decírselo, de ahí que Niko el actor, el protagonista de *La máscara de Apolo*, se sentara con el regalo que recibiera del adolescente Alejandro luego de una actuación en las manos para posarlo en la tumba del filósofo, tan impotente acto como todo lo demás. Recordemos que Sócrates no creía que se podía hacer un conocimiento, pero que se podía inflamar el amor a la virtud arrimando la virtud a la juventud como se arrima un fuego a la yesca seca; que un maestro de escuela podía enseñar política práctica a un joven héroe pero que no convertirá al héroe en un gobernante. Que eso, como en el caso de Dión, es un acto de amor. Esto se ve directamente en la segunda novela de Teseo donde el héroe tiene que ser rey de Atenas y en esto logra el sinesismo de Ática y le llega su triunfo en la fundación de las Panateneas, pero que al final, por la pérdida del amor de Hipólita termina en el fracaso de Teseo como rey y padre y en el derrumbamiento de su mundo. Pues el amor puede ser lo mismo un regalo de los dioses como una maldición del cielo. Es como si los personajes de la autora solo fueran nichos donde el agua de su prosa llenara, rebalsara o saltara por encima dejando pozos de desigual medida cada vez, enseñando que la historia y la vida no son más que una contingencia donde todo puede ser como ha sido siempre o cambiar en un instante de forma y significado. Pasemos a otra idea.

Una idea clave de la autora, es la que llamo el prisma. Hay en *Las Bacantes* de Eurípides un discurso que hace Tiresias el adivino ciego en que explica a Cadmo y posteriormente al rabioso Penteo, las obras, dichos y milagros de ese demonio que se hace llamar Dionisio. Allí explica que dependiendo del corazón de las mujeres bacantes, unas serán benditas por el dios y las hará ver y vivir en el cielo y recibirán el consuelo que promete, pero las otras recibirán el cuerpo del dios como una maldición que las convertirá en seres inferiores a los peores animales, que andarán por los bosques descuartizando al ganado y matando hombres sin darse cuenta de

ello⁶. “Dionisio no obligará a las mujeres a practicar la continencia respecto de Cipris, sino que eso, el practicar la continencia, reside por lo que respecta siempre a todo en su propio talante natural. De esto hay que darse buena cuenta, ya que la mujer que de verdad sea continente no acabará pervirtiéndose ni si quiera en los festejos de Baco”. ¿De qué depende si el dios las bendice o las castiga? El poeta parece indicarnos que todo depende del corazón de las mujeres, que si algunas son moderadas y prudentes, aunque estén en medio de las orgías del dios, no se perderán nunca pero las otras, aquellas a las que el dios quiera perder se convertirán en asesinas ya que el dios conoce el secreto de los corazones humanos y se aprovecha de su contenido. Pero podría llevarse esto más al terreno de lo abstracto y proponer por ejemplo que muchas cosas de la vida al pasar por el prisma de la dicotomía entre los fines y los medios se convierten en cosas distintas para cada uno. Por ejemplo la ciencia, de por sí una cosa humana que no es de principio ni buena ni mala. Solo su práctica dirá si el resultado es beneficioso o no. En algún momento la Renault hace decir a uno de sus personajes que contempla una catapulta dispuesta a derrumbar el muro de una ciudad, que aquello es un uso de las matemáticas que Pitágoras nunca hubiera imaginado y es verdad. Ejemplos no le faltarían en su época a la Renault como para hacer hablar a un griego de la Antigüedad y ha debido ser irónico para ella trabajar lado a lado con los médicos que estaban dispuestos a declarar la homosexualidad como una enfermedad mental o un asunto de clínica, o el modo en que la ciencia se puso de parte de teorías que apoyaban el racismo, es algo que no se puede negar y es la misma ciencia la que encuentra curas a las enfermedades y la que hace que las mujeres no mueran al dar a luz. Lo mismo se podría decir de la poesía, una cosa, una vez más, humana, que de por sí no es ni buena ni mala. Stephan Zweig, nos recuerda en *El Mundo de Ayer* cómo al estallar la Gran Guerra,

⁶ Eurípides (2000). *Las Bacantes*, traducción de Juan Miguel Labiano, España, Ediciones Cátedra.

se publicaban poesías a favor de la victoria del Imperio Alemán, seguramente en el bando contrario ocurría lo mismo pero claro, la victoria daría como *verdadera* solo a una parte de esa poesía; eso de por sí se podría reconocer solo como una muestra de patriotismo un poco edulcorada, y no siempre apreciada; no así el modo en que Hitler utilizaba la música de Wagner. Esto tal vez pueda explicar que es innecesaria la sorpresa de la gente que se entera de que los verdugos de los campos de concentración nazis recuperaban sus fuerzas para matar escuchando música de Beethoven, seguramente muchos leían poesía también y que ante la carga de entusiasmo de la poesía, incluso creyeran que lo que hacían era la verdad. No, la poesía y la música son cosas abstractas que no implican una verdad, ni bondad ni maldad de por sí. De allí que parezca un poco ingenua la afirmación que hace Bernard Dick, cuando dice que “A la historia le conciernen los hechos: que la literatura transforma los hechos en verdad”⁷. Hay que ser un profesor de literatura para hacer este tipo de afirmaciones que parecen una cláusula de fe en los poderes místicos de la literatura y olvidar que también se podía calumniar a los judíos de Alemania haciendo buena literatura y que todos los días en esta nuestra época de la desinformación se puede hacer abuso de las formas literarias para hacer creíbles las más delirantes y letales mentiras. Cuando la Segunda Guerra Mundial acabó, se vio el resultado del abuso que había hecho el bando perdedor de casi todas las artes. Se condenó a Furtwängler y a Karajan y pocas cosas quedaron en pie, se sospechó de todas las formas más alemanas de arte y de más de un filósofo. Es triste la participación de Heidegger en todo ese asunto, pero todo eso podría pasar una y otra vez si no nos damos cuenta de lo que quería decir Mary Renault cuando hacía esta observación, ella lo aprendió de los griegos: casi todas las cosas de la vida: el amor, la ciencia, el arte, la familia, la ley, el dinero, todo de por sí no es ni bueno ni malo, solo el uso

⁷ Dick B. (1972). *The Helenism of Mary Renault*. p. 122.

que cada consciencia individual le dé y el resultado, dirá si en verdad se lo podía retener como bueno. Fue la misma ciencia la que después decretó con sus poderes dispositivos sobre la vida de la gente, que la homosexualidad después de todo no era una enfermedad mental. Ahora bien, este desliz de Dick podría explicarnos porqué él cree que el villano en *La Máscara de Apolo* es Dión de Siracusa. Mary Renault en una carta suya a Peter Wolfe, indica que algunas personas padecen lo que ella llama una niebla poetizante por la cual se prefiere lo estético a la vida humana en su contorno real. Hoy en día podríamos llamarlo un sesgo poetizante pero el nombre apropiado es sesgo de confirmación; sin embargo, en los hechos puede o no ser verdad dependiendo de la persona que la experimente. No creo que Mary Renault entendiera, porqué muchos helenistas, académicos, filósofos, poetas y escritores modernos, hacen tanto escándalo acerca de los comentarios que hiciera Platón acerca de la poesía. Ninguno de los biógrafos de Mary Renault o de los que han estudiado su obra, parecen detectar que con algunas de sus obras ha mantenido un diálogo mudo con varios de los helenistas de su tiempo, debido a cosas como ésta. Su obra es una especie de explicación de las tomas de posición tanto de Platón como de Alejandro. Ella sin duda creería lo que el filósofo expone en la Carta VII, acerca de que su obra al lado de Dionisio el joven no pudo ni si quiera comenzar puesto que la calumnia lo arruinó todo desde la raíz. Y se ha calumniado tal vez demasiado a estos dos hombres. Las personas que detectaron esto, lo toman como si la autora fuera una mujer idealista o romántica alejada de la realidad de los hechos históricos y más de uno ha probado el realismo a toda prueba del buen juicio de Mary Renault, ya sea Robin Lane Fox o David Sweetman. Bernard Dick hace la afirmación de que el personaje de Andrew Raynes en *El Auriga*⁸, es una especie de Sócrates disfrazado. Pero al parecer el profesor de literatura no estaba muy familiarizado ni con Sócrates ni con

⁸ Renault M. (1953). *The Charioteer*, London, Longmans.

el mundo griego ya que su libro está plagado de errores en los nombres de personajes históricos o de los nombres de los personajes de las ficciones de la autora. Andrew Raynes es un avatar de Platón como lo es también el Hipólito de Teseo Rey de Atenas. Andrew Raynes, el joven Cuáquero y digámoslo de buen principio, no lo es por un acaso, lo es porque entre las creencias de los Cuáqueros está aquella forma de adoración que se llama la *luz interior*, que se podría poner en comparación con aquella explicación que hacía Sócrates a Fedro acerca de las locuras que proporcionaban los dioses a los hombres que querían bendecir, es esa misma luz que los antiguos conocían muy bien y que hace que no se confundan los sueños con las realidades de las cosas y que pone límites a los pensamientos y posiciones: la medida. El joven Andrew y sus amigos Objetores de Conciencia se parecen, tal vez demasiado, al grupo que reunía Sócrates a su alrededor en la vieja Atenas, ellos son un grupo que se niega a ir a la guerra a ejercer violencia, Andrew lo dice bien claro: “Porque no podría rendir su elección moral a cualquiera”. Y toda la sociedad los tilda de cobardes, remisos y sospechosos, por eso se les dan los peores trabajos al servicio de lo militar y prácticamente se los tiene en constante vigilancia, se los tolera y se les imputa casi todas las desgracias de la retaguardia, desde infidelidades a robos. Creo que no hay imagen que explique más la intención de la autora. Estoy de acuerdo en que las burlas punzantes y teñidas de sangre inocente que hace Aristófanes sobre Sócrates y su escuela, siendo graciosas saben utilizar mejor los poderes místicos de la literatura para convertir los hechos históricos en verdad, una verdad como una piedra o como una copa de veneno y que la autora no tiene tanta gracia para explicar lo mismo. Aceptado. Puesto que la manera en que Mr. Straike el padrastro de Odell el protagonista de la novela, mira con sospecha a aquel grupo y dice: “De hecho, recuerdo bien haberle dicho a tu madre en el tren que, si los objetores deben ser empleados para atender las bajas de guerra, deberían al menos ser mantenidos donde no necesiten afrontar la vista, en actividades apropiadas como fregar letrinas, y así”. A lo que Laurie responde: “¿Cómo

fue que adivinó? Cuando conocí a mi mejor amigo estaba haciendo eso mismo”⁹. O cuando Neames, el hombre que en la vida civil había trabajado en un banco y comparte la sala del hospital militar con Laurie, culpa a los Objetores de Consciencia de gastar el dinero público sin dar nada a cambio, o al ser expulsados de su jardín por la Sra. Chivers, es un tratamiento grave y tenebroso del tema, no son canciones que un ateniense puede retener como poesía en su cabeza cuando vuelve a su pedazo de campiña luego de que ha asistido al teatro en la ciudad para reírse de los generales y de los filósofos. Pero es que tal vez el lenguaje poético la mayoría de las veces, no haga sonar las cosas como siniestras acusaciones sino como verdades, sin importar si serán verdades o no. Cuando Platón se encuentra con Niko por primera vez, en *La Máscara de Apolo*, le explica claramente por qué dejó la poesía: “Vi que tenía ante mí un trabajo para toda la vida: encontrar las respuestas que tan alegremente había escrito. En ellas había cualquier cosa menos la verdad”¹⁰. El diálogo que mantienen el actor de Atenas y el filósofo en esa ocasión, es uno de los más inteligentes y mejor hechos de la literatura moderna. Hoy en día el gran tema de la poesía es la libertad, pero no se descende a definir o explicarnos lo que esto pudiera ser. Eso sería demasiado prosaico y no entraría dentro de la forma literaria poesía o probablemente traería a colación demasiadas discusiones bizantinas que solo harían perder el tiempo. Al comienzo del capítulo 2 de *El Auriga*, la Renault hace pensar al protagonista de la novela, Laurie Odell de adolescente, que pierde el tiempo sentado sobre su pupitre de escuela: qué es lo que hace a una mota de polvo suspendida en el aire subir o bajar, y esa es la pregunta capital en su obra. Qué es lo que hace que algunos utilicen la ciencia o cualquier otra actividad humana para dañar, para salirse con la suya, para obtener una prebenda o que se utilice para el bien público y el

⁹ Renault M. *The Charioteer*, capítulo 12.

¹⁰ Renault M. *The Mask of Apollo*, capítulo 3.

avance de todos. Qué es lo que hace que Antígona decida morir, antes de dejar de cumplir sus deberes para con su hermano difunto. La proposición es fácil: por delante tiene la muerte, por detrás la falta de amor, si ella no cumple su deber para con su hermano, cuando muera carecerá del amor de sus muertos, la muerte es todo lo que le queda. Lo más fácil hubiera sido obedecer al tirano. Es posible que se diga que Antígona era muy obstinada, bien, sea, pero esa obstinación se apoyaba en una decisión tomada por su carácter, por su naturaleza o sería por su experiencia del amor. Eso es lo que se llama la elección moral. Qué es lo que hace que Laurie Odell en *El Auriga* desee con todo su ser un amor como el descrito en *El Fedro* y no otro, y qué es lo que hace que Bunny, el amante de turno de Ralph Lanyon, utilice su inteligencia y sus mejores habilidades humanas para engañarlo, ponerlo en peligro y hacer proposiciones a Laurie que este tiene que rechazar. Las novelas de Mary Renault responden de manera variada a esta pregunta pues no es de fácil solución. Póngase por ejemplo: qué es lo que hace que exista un Nerón y qué es lo que hace que exista un Alejandro. Pueden ser muchas las respuestas, la única que está equivocada desde todo punto de vista es que el poder *siempre corrompe*. Y es justamente la respuesta que da el autor, lamentablemente no es una opinión personal, sino que es lo que Dick saca de *conclusión* de las novelas de la autora. Habrá que decir que todas las cosas que trae la vida, se reflejan en el corazón o la conciencia de las personas y dependiendo de lo que se encuentre allí, así se reflejará en el mundo y será ostensible para los demás. Eso es lo que uno es.

Una observación rápida: el tema del prejuicio es uno de los favoritos en la literatura inglesa y la Renault tenía que tomarlo como suyo. Al parecer la autora, que siempre conserva un pie en su realidad, como lo demuestra con tintes melodramáticos Peter Wolfe¹¹, en su libro sobre la autora, parece creer que uno de los males que azota a su época y a su sociedad es

¹¹ Wolfe P. (1969). *Mary Renault*.

la cerrazón mental en que parece vivir todo el mundo. Ese dogmatismo que podemos describir como una rigidez en el juicio, es a su entender, causa de injusticias, de soledad y de falta de desarrollo personal, que al final es de lo que se trata la vida. Un ejemplo: en el segundo capítulo de *El Auriga*, tal vez una de las grandes obras maestras de la literatura en su hechura, se ve al adolescente Odell en la oficina de su Jefe de Casa que es Ralph Lanyon, a quien admira hasta el punto de la adoración, siendo él el único que no se da cuenta de que ambos se atraen desde hace tiempo. Resulta que ha habido un escándalo de tintes sexuales por el que van a expulsar a Lanyon y Odell ha querido levantar a los estudiantes para impedirlo; Lanyon lo ha hecho venir a su oficina para llamarlo al orden pero Odell logra romper su armadura de autoridad manteniéndose firme a todas sus amenazas, entonces sucede que: “Laurie había alcanzado un extremo de tensión donde ninguna inhibición lo tocaba. El marco de la convención, con sus amenazas y sus soportes, estaba roto. Quedó, un individuo solo, para tomar las cosas como vinieran”. Un acto que, por la circunstancia en que se da, es un acto de amor y que dejará en libertad su juicio tanto sobre sí mismo, como sobre todas las cosas del mundo. Magníficas palabras que anticipaban nuestro mundo. Laurie no se regirá por la opinión mayoritaria o grupal, de partido o de conveniencia o por el inveterado prejuicio inglés o ya por el mero cristianismo de su época, menos aún por las teorías psicoanalíticas de moda. Se guiará, no por los prejuicios de época y sus amenazas, sino por la propia experiencia, por el personal y humano encuentro y contacto con las cosas, las circunstancias y las personas que lo rodean. Pero no solo eso, que ya era una idea a la que Forster dio voz, sino que ese juicio que conciba luego de la experimentación, deberá pasar por el prisma o filtro de su experiencia del mundo y de su corazón. Todo eso dará en cada ser humano un resultado al parecer distinto y distintivo, en el caso de Odell será liberador.

Y esto me lleva a hablar de la diferencia entre teoría y práctica. Y uno dirá cómo no iba a hablar la Renault de la diferencia que existe entre idear algo y ponerlo en el mundo de la experiencia individual o colectiva, si

hablamos de Platón. Pero esta idea corre a lo largo de todas las novelas de la autora. La diferencia entre las ensoñaciones de lo que pudo ser y el arriesgarse a vivir o perecer, es tema favorito de la autora. Bernard Dick cree que: “Solo podemos especular sobre cómo le hubiera ido a Alejandro bajo la tutela de Platón (hubiera conquistado el mundo pero habría sido más introspectivo al respecto); pero el entrenamiento que Aristóteles le dio, lo científico combinado con lo humanístico, estaba más en consonancia con el carácter de Alejandro.”¹² No sé si luego de toda la barahúnda que se ha formado en torno a la figura de Alejandro, habrá alguien que todavía no sepa que el conquistador del mundo era una persona, como la Renault lo diría: dada al amor. Y como sabrán los platonistas, el amor es el centro del universo platónico. Tal vez el carácter del ateniense hubiera estado más en consonancia con el de Alejandro y es seguro que Mary Renault pensara eso pues presenta a Aristóteles como un maestro de escuela que es burlado por un alumno aventajado sobre el cual parece no tener la más mínima autoridad o incluso califica al estagirita como alguien que no se da cuenta de que ha estado empollando el huevo de un águila. Lo que parece dar a entender que Aristóteles no supo ver el potencial de su alumno, cosa grave. La autora parece incluso indicar que el estagirita no era nada más que un filósofo de segundo orden quien no hubiera alcanzado ninguna celebridad de no ser por Alejandro. Jamás pondría en duda los poderes de penetración en las fuentes de la autora, so riesgo de cometer el error de no haberme percatado de algo que parecía oculto pero que al final era evidente, antes de hacer eso es mejor comprobar las fuentes. Pero creer que la enseñanza de Platón hace a quien la contemple más *introspectivo* es un prejuicio. Y desde luego, podemos creer junto con Andrew Raynes de *El Auriga*, que pensar es un trabajo por propio derecho y que ir en busca de las fuentes es una práctica que sale del mundo de lo abstracto y no se queda en idea o peor,

¹² Dick B. (1972). *The Helenism of Mary Renault*, pp. 114-115.

en prejuicio. Lo que nos enseñan la autora y el filósofo es a tomar un riesgo, tal vez el riesgo de haber estado equivocado y tener la oportunidad de corregirse. Puedo decir a favor de Dick y de Wolfe que ellos escribieron sobre la autora antes de que ella escribiera las novelas de Alejandro, pero Dick ya hace una crítica sobre Fuego del Cielo, que trata de la infancia del macedonio y no parece haber una excusa para sus puntos de vista más que el inveterado prejuicio que sobrevuela la figura del filósofo, casi se diría que los prejuicios que se tienen sobre Platón son los que la gente tiene sobre toda la filosofía. Desde luego uno puede interpretar como quiera la carta VII. En general, los villanos de las obras de Mary Renault, si es que la autora pudo alguna vez concebir que existía algo así como un villano y que el mundo se divide entre buenos y malos, suelen ser personas que actúan sobre prejuicios y se amoldan a convenciones fijas, ya sea por interés o por inercia. El Sr. Jeepers, que es quien expulsa a Ralph de la escuela, solía sentarse escondido en el baño de los chicos a espiar lo que se decían. Calipos, el asesino de Dión, es un demócrata que está convencido de que todos los tiranos deben morir, no por amor a la libertad sino por odio a todo lo que no secunde su dogma democrático. De cierto modo Ralph llega a ser el enemigo de Laurie Odell mientras se aferra a su prejuicio de creer que el amor sin sexo que propone el Fedro es una falacia y algo que no se debe tomar en serio y sabotea, inconscientemente, las relaciones que mantiene Laurie con Andrew; solo cuando Ralph acepta que el amor entre Laurie y Andrew es un amor en toda regla aunque jamás vaya a ser *consumado* de manera sexual, logra que Laurie lo vea de otro modo. Quisiera hacer una observación sobre esto pues tal vez no haya otro lugar dónde hacerla y es que todos los críticos que se han ocupado de la obra de la autora, donde Zilboorg¹³ tal vez es la más penetrante, ni ella se ha dado cuenta y tal vez

¹³ Zilboorg, C. (2001). *The Masks of Mary Renault a Literary biography*, University of Missouri Press, Columbia and London.

por un prejuicio muy enraizado en el tiempo y en nuestra cultura, que para Laurie Odell el amor no busca como realización el sexo. Dick dice: “Con la reunión de Ralph y Laurie, un segundo cortejo comenzará; Laurie será forzado a escoger entre Andrew cuya inocencia podría compensar su falta de experiencia del mundo, y Ralph cuya mano mutilada podría complementar la pierna discapacitada de Laurie” Bueno, podría ser así, pero en todas las ocasiones en que Ralph y Laurie se encuentran queda muy claro que Laurie no lo ama y que probablemente no lo hará nunca. Laurie nunca se ve forzado a escoger, Ralph nunca tuvo oportunidad. Supongo que es muy difícil entender que el protagonista de la obra no se deje seducir por el personaje que le ofrece consumir su amor con sexo, pero es que Laurie Odell lo dice con todas las palabras, solo puede sentir compasión por Ralph. De paso, a la Zilboorg le ha debido parecer un poco graciosa la propuesta de Dick de que la mano mutilada de Ralph hará complemento con la pierna discapacitada de Laurie, la verdad hace reír un poco semejante propuesta. Y es que Caroline Zilboorg acertadamente se ha dado cuenta de que tanto una mutilación como la otra son símbolos de la homosexualidad de los personajes, de sus personales incapacidades en este mundo. En esta novela la autora entre otras cosas desea hacer visible algo que ha pasado ante los ojos de las personas por siglos y que nadie ha parecido notar, que Platón no hace una antítesis entre el amor profano y el sagrado, sino entre lo que es bueno y lo mejor. Si uno lo piensa, sería algo muy fácil si la vida mostrara claramente las cosas y a las personas malas, como si llevaran una marca de su falla o de su falta, una especie de lepra o de corrupción que fuera notoria y alejara a las personas. La literatura moralizante hace esta clase de dicotomías pero con la torpeza de presentar las cosas que no alcanzan su nivel de moral como si fueran malas, feas o deformes, cuando no hay nada en el mundo de la experiencia que sea así realmente. Sería muy fácil vivir así, demasiado fácil. Si lo detestable, lo inmoral, lo letal tuviera una marca en la frente, nadie elegiría responsablemente algo así o si lo hace tendríamos toda la razón en desconfiar de su buen juicio. En cambio

la percepción real de las cosas es que, justo lo que un moralista presentaría como malo es bueno, como el sexo, la diversión la irresponsabilidad, la ambición y en especial la corrupción y la ambición sin límites a veces es presentada como heroica. Admitámoslo, ser bueno ha pasado de moda. Realmente nada de eso tiene algo de malo, si se lo sabe llevar, hasta el egoísmo tiene sus beneficios cuando se trata de construir una vida responsablemente. En realidad no es ese el problema, sino que, es en un mundo donde esto pasa, donde las personas tienen que hacer una elección entre lo que sería siempre bueno y lo que es excelente. Es bueno tener una economía nacional siempre en crecimiento, da empleo a todos, mantiene el sistema de seguridad social, hace que las oportunidades y los servicios lleguen con cierta igualdad a la mayoría de los ciudadanos, pero al mismo tiempo nos come los recursos y ensucia el medioambiente provocando toda clase de injusticias sociales y siempre termina en corruptelas. Entonces, ¿es bueno o malo? Mary Renault junto a Platón parecen decir que no hay tal, siempre será bueno que los países sean bien administrados, nadie podría negar eso, pero sería excelente que todos hiciéramos un poco para que los recursos no se agoten y que el medioambiente no se ensucie, que se cambiara el modo de pensar egoísta y predador que según la evolución humana fue algo bueno para que el ser humano evolucionara, por algo excelente que es la verdadera civilización donde se tiene una medida para las cosas y los procesos. Para mentes que solo han conocido la división entre bueno y malo, blanco y negro, dios y diablo, debe ser difícil entender un posicionamiento así. Ralph es bueno, nadie lo niega, es un hombre extraordinariamente guapo, un héroe patético que merece una segunda oportunidad, una víctima de la injusticia y un hombre con mucha experiencia sexual que atrae a todos a su alrededor. El típico héroe de muchas novelas o películas. Pero Laurie Odell no lo ama. Si se pudiera obligar al corazón, pero Eros es un dios cruel. Dick, que no logra entender esto sin embargo nos dice: “A diferencia de Laurie y Ralph, Alexias y Lysis pueden lograr la excelencia

y la gloria porque su sociedad ha hecho que esos objetivos sean posibles.”¹⁴ Dicho así suena que lo que quería Ralph era una especie de excelencia. Lo malo es que desde el principio Ralph ha advertido a Laurie que no crea lo que dice Platón en el Fedro, que aquello es un ideal que no existe en el mundo por imposible de cumplir. Luego es expulsado y no se vuelven a ver en siete años. Desde luego Ralph sigue creyendo, junto al resto del mundo al parecer, que las ideas de Platón son demasiado idealistas, demasiado faltas de experiencia mundana y eso es lo primero que repele a Laurie cuando se vuelven a encontrar pues antes de eso ha conocido a Andrew y sabe muy bien que lo que dice Ralph son cuando menos tonterías derrotistas, prejuicios. Existe un artículo de Robert Zaborowski¹⁵, donde mediante un estudio exegético y mediante la cita de al menos veinte filósofos o estudiosos de filosofía demuestra que la división que hace Platón del caballo blanco y el negro no indica que uno sea malo y el otro bueno. Y deberíamos saberlo sin necesidad de movilizar los métodos de estudio, que el mundo griego no era un mundo de dios y diablo de blanco y negro, no como excluyentes. No, su religión, como su filosofía, por lo menos en su mejor época, estaba asegurada por su visión lúcida y sana de la vida, por su mejor adaptación a esta. Una división maniqueísta de las cosas pertenece a nuestra época y resulta un anacronismo querer juzgar a los antiguos por ese rasero. Si Mary Renault dedicó su vida a escribir fue para dar voz a sus personajes históricos sin que sean objeto y víctimas de esta clase de anacronismos, lo que es simétrico con un deseo de ser juzgada como ella era, sin prejuicios. El nuestro es un mundo de prejuicios y de *fake news*, un mundo donde los gobiernos hablan de economía y no de medioambiente como si se tratara de un axioma. Allí donde Andrew representa a Platón, Ralph hace más bien el papel de resumir el antagonismo del mundo moderno hacia el

¹⁴ Dick B. *The Hellenism of Mary Renault*. p. 39.

¹⁵ Zaborowski R. “Plato’s Phaedrus 253 E5 – 255 A1 revisited. A reappraisal of Plato’s view of the soul”.

filósofo y en algún momento Laurie lo tilda de más sentimental que Andrew pues estos prejuicios se muestran más cosa de sentimentalismo que de una observación objetiva de la realidad o de las posibilidades del amor. El muchacho Raynes no ignora los hechos de la vida y mucho menos la homosexualidad, el amigo de su padre, Dave, quien lo ha incorporado a la iglesia de los Cuáqueros es un homosexual que estuvo enamorado de su padre y es por esa razón que lo cuida, por amor al recuerdo de éste. Es imposible que no le hayan explicado esto a Andrew, de otro modo el muchacho pensaría que tanto interés podría ser otra cosa. Y cuando Laurie lo besa, sabe exactamente lo que eso significa y acepta el compromiso. Desde luego no lo hará con un desplante de sentimentalismo. Tal vez con esto Mary Renault nos quiere llamar la atención a que se ha abusado mucho del supuesto idealismo de Platón. Eso de sacarse del sombrero un rey filósofo. Y es que tal rey filósofo existió en la vida real y salió del mundo de lo abstracto para reinar en el de lo concreto. En *La Máscara de Apolo*, la autora hace aparecer como personaje a Arquitas de Tarento¹⁶, un filósofo pitagórico que fue arconte rey de Tarento y soldado, que llegó a hacer más grande y rica a la ciudad y gobernó con pleno éxito y todo el favor de los ciudadanos, en un tiempo muy difícil, el que siguió a la derrota en la Guerra del Peloponeso. Era amigo de Platón y dicen que fue él quien le enseñó la filosofía de Pitágoras. Cuando Platón aconseja a Dión y a Dionisio el joven, no está aconsejando perogrulladas moralistas, sino cosas que sabe que pueden dar resultado con un poco de buena voluntad. Y así además queda indicado de pasada el tema de la gran diferencia entre idea y práctica pues para emitir un juicio acerca de todas estas cosas, se debe primero experimentar la situación de la que se habla, de otro modo solo seremos capaces de

¹⁶ Para esto ver el libro de Huffman A. (2005). *Archytas of Tarentum, Pythagorean, Philosopher and Mathematician King*. Cambridge University Press.

expresar prejuicios sin un criterio de base cierto, siendo esto uno de los temas clave que recorre por entero la obra de la artista.

Para acabar, desarrollaré la aparente contradicción entre la vida de la autora y su platonismo y porqué Alejandro es el final de todo. Según nos indica Zilboorg en su biografía literaria de la autora, al salir de Oxford se dedicó un tiempo a la actuación teatral. Nadie negará, después de las maravillosas citas de poesías inglesas y francesas que hace todo el tiempo la autora, que ella es una persona que ama y vive la poesía y que el teatro ha tenido una gran influencia en su obra. Cómo es que esta mujer que cree y vive de estas cosas no encontró repulsiva, como al parecer lo encuentran todos los demás, la idea de Platón de expulsar a los poetas de la ciudad ideal. Ya hemos dicho que la obra de la autora se trata de amantes y amados. Que Dión por su carácter no fue lo que Platón necesitó para desarrollar sus ideas, lo que hace necesario decir que tampoco el pueblo de Siracusa era el ideal para hacer una reforma política de calado y que Alejandro no tuvo un buen maestro en la figura de Aristóteles. Tal vez sea entrar en el terreno de la especulación, pero estamos tratando de ficción literaria y el terreno es propicio para esto, de otro modo Verne nunca hubiera llegado a la Luna, decir que si los dioses no lo hubieran impedido, Platón hubiera enseñado a Alejandro lo que le hizo falta para mantener unido al imperio que creó y que luego de su muerte no se desmandara *como el gigante Polifemo ciego*¹⁷, y que Alejandro a su vez, le hubiera enseñado el beneficio que tiene el teatro en la política y la poesía en la vida. Dión no tenía eso que hace que los políticos puedan llevar y traer a los pueblos hasta el punto de hacerlos cometer los más horribles crímenes o llevar a cabo las más hermosas reformas sociales, pero Alejandro sí. Creo que no hay que volver sobre el tema de que, las habilidades teatrales de por sí no son ni buenas ni malas, que lo mismo llevas a los macedonios al confín del mundo que llevas a los

¹⁷ Plutarco, *Máximas de los reyes*, Alejandro cita nº 34.

judíos a los campos de concentración. Alejandro también hubiera enseñado a Platón que la poesía fue lo que logró hacerlo un héroe, pues Alejandro vivió para encarnar a los héroes de las poesías de los griegos, ese es uno de los poderes de la poesía que al parecer todos ignoran. Lo que nos muestra la Renault es que Alejandro era el tipo de hombre que se cree de verdad la poesía y uno de esos que tiene el valor de vivirla y que tal vez el resentimiento que parecen mostrar las gentes ante la idea de Platón de expulsar a los poetas de la ciudad ideal sea en algún caso hipocresía, porque esas mismas gentes son las que creen que la poesía está bien en las páginas de los libros pero que la vida *real* se trata de otra cosa.

Se puede decir que en casi todas las novelas hay algo que hable de Alejandro o que lleve a él. En las dos novelas de Teseo, por ejemplo: el joven héroe de Atenas, es el amante de la amazona y el conquistador de Creta. Creo que lo que más aprecia la autora de Teseo, es ese espíritu que hace que no obedezca ciegamente las costumbres imperantes en el mundo que lo rodea como el Teseo de la obra de Eurípides, *Las Suplicantes*, cuando va a levantar con sus propias manos los cadáveres de los muertos en las guerras de Tebas aun cuando la superstición prohibía tocar lo impuro o cuando le habla al maldito Edipo después de que el pueblo le ha tirado piedras para matarlo por haber violado el altar de la Diosas Terribles. Teseo está por encima de lo que los demás miran con temor, superstición y odio. Como Alejandro está por encima del racismo que hace que se mire mal a los persas y que hace que se tome como decadencia su parcialización hacia estos. Digámoslo sin más, pensar esto último, es racismo. Cuando Teseo es ya rey, la primera cosa que debe hacer es ocuparse del entierro de su padre. Dick nos dice: “El Teseo de Mary Renault no es la figura simplificada del mito; ella le ha dado considerablemente una mayor complejidad de la que ha tenido en ninguna de sus encarnaciones literarias. Si Teseo falla en cambiar el color de las velas, su razón puede estar enraizada en su actitud ambivalente hacia su padre. No hay duda de que se resentía que Egeo nunca respondiera a su petición de ayudarlo en la captura de Creta. Además,

Teseo está ahora listo para asumir su reinado en Atenas. Pero además de dos excelentes razones para ignorar el pacto que ha hecho con su padre, Teseo está también motivado por una vaga magnanimidad: “Yo quise alcanzarlo antes de que supiera de mi llegada: para probarle que vine en paz, de que no se lo tomé a mal por fallarme... Yo recé; y el Dios me envió la señal por la que supliqué.” Desgarrado entre el resentimiento y el perdón, le dejó la decisión a Poseidón. Uno debe inferir que el mar le susurró lo que él quiso oír.”¹⁸ El autor de esto nos indica que este problema se resuelve en la economía de la novela por medio de “la paradoja del evangelio de la exaltación por medio de la humillación”. Si, yo también quedé perpleja y sin saber muy bien a qué se refería Dick al decir esto y es que el autor tenía las referencias equivocadas. El que el segundo libro de Teseo¹⁹ sea el más oscuro y trágico es porque se trata del reinado de Teseo, que hasta entonces había sido el joven héroe en busca de su destino. Al llegar a las costas de Ática tenía que comenzar a hacer aquellas cosas que vienen con el poder que son oscuras, casi criminales pero necesarias a quien pretende mandar a los demás. Además es demasiado notorio que con este paralelo la Renault quiere dar luz al asunto del padre de Alejandro. La muerte de Filipo es uno de esos hechos políticos que puede tener una sombra muy alargada y que podría ser ambivalente. Al final la autora no se pone a tiro lanzándose a la polémica. La respuesta tal vez esté en otro libro, en *La Máscara de Apolo*, cuando Niko se ha buscado una excusa para quedarse en Sicilia para ver la resulta de la aventura de su amado Dión y está ayudando a un romano, Rupilio, que ama y admira a Dión es por eso que está allí para ver si puede ayudarlo a tomar Siracusa, pero al ver que su héroe no ha matado de una vez a Heráclides cuando le mintió al pueblo ostensiblemente para obtener el poder, le dice a Niko que al final, Dión solo es un griego, que si fuera

¹⁸ Dick B. *The Hellenism of Mary Renault*. p. 71.

¹⁹ Renault M. (2007). *Teseo Rey de Atenas*, traducción de Julián Ruiz para Edhasa.

romano y hubiera dejado con vida a Heráclides, se lo hubieran tomado como si hubiera metido la mano en el caudal público, y así lo hubieran castigado. Y bueno, los romanos hicieron lo que los griegos no pudieron: conquistar el mundo, gobernarlo y darle sus leyes. Lo primero que hizo Alejandro al acceder al poder fue acabar con cualquier otro pretendiente y siempre fue implacable con cualquiera que pusiera en duda su autoridad, pues sabía que eso solo llevaría a la ruina de cualquier empresa y de su propio pueblo. Ese es el tipo de cosas que Platón no hubiera podido enseñarle pues sabía que si Dión hubiera matado a Heráclides hubiera sido un crimen de cualquier forma y así fue, pese a lo que dijo el romano, Dión terminó siendo un tirano por matar a su rival político y aquello no solucionó nada como creyó el romano, sino que lo empeoró todo y como Alejandro tal vez hubiera podido saber de Platón, matar raramente soluciona algo. Pero Alejandro era el Fuego del Cielo. Dick está lejos de entender lo que eso significa. Obviamente no leyó de dónde proviene la metáfora. Esta proviene de una vieja poesía de Esquilo donde se habla del fuego robado por Prometeo y regalado a los hombres. La situación de la humanidad en la tragedia es la misma en la que se encuentra el mundo de Alejandro: Zeus había ocultado el fuego y los medios de vida y miles de males estaban sueltos por la tierra, la vida era dura y la muerte era el fin de todo, la brutalidad del mundo con sus crímenes y su falta de piedad hacia los más débiles era extrema, las guerras lo destruían todo y los persas eran árbitros de las pendencias de todos gracias a su mucho dinero. ¿Por un acaso no nos suena familiar? El fuego del cielo es aquel don de la esperanza y el de pensar, de aprender de la experiencia, de aprender del dolor y el sufrimiento para hacer las cosas mejor y que da la posibilidad de evolucionar a más altos ideales. Zeus quiere destruir a la humanidad pero en un momento dado logra sentir el sufrimiento del mundo y en recuerdo de los sufrimientos que ha tenido que pasar para obtener el trono del cielo, logra comprender las acciones del titán y libera a Prometeo pues logra sentir compasión, piedad y cambia un círculo vicioso de sufrimiento, poder y muerte por uno de misericordia y

entendimiento, es eso lo que la autora quiere significar. Si no se entiende esto, no se logra entender nada en esta obra. De allí el final de *La Máscara de Apolo* ya que Niko es el hombre típico o normal que se enfrenta a la filosofía de Platón. Toda la novela se trata de cómo las ideas del filósofo van entrando poco a poco en la mente, el corazón y el alma de Niko el actor de Atenas. Al final todo termina en la derrota espeluznante de Dión, pero Niko quisiera sentir esperanza, cualquier otro se hubiera entregado al nihilismo y el pesimismo, como toda su época hizo, pero Niko conoció a Alejandro y al final de su historia reconoce que el mundo lo seguirá ya sea que esté equivocado o no, porque es su destino porque los hace creer en sí mismos y creer que se puede ser mejor y así hará él. Pero Alejandro actúa en su vida como si jamás hubiera oído hablar del filósofo de Atenas. La autora parece decir que de allí los arranques de ímpetu del macedonio que malogran su aventura, cosas sobre las que la propaganda Ateniese se agarra para echar sombra a su obra, como si su vida por esta falta fuera una cosa imperfecta cuando hubiera sido algo excepcional. Lo que atrae tan poderosamente a la Renault del héroe macedonio es eso, su inclinación a la piedad y la misericordia, algo que faltaba ostensiblemente en su mundo, que era el mandato del dios Zeus y que solo unos pocos filósofos practicaban y que enraizó de manera inesperada hasta nuestro mundo. El macedonio lo aprendió del rey Teseo que no dejaba de escuchar ni aún al esclavo suplicante, o de los personajes de Jenofonte o de las historias de Herodoto donde se muestra la piedad del persa Ciro. Al final uno de los dichos atestiguados de Alejandro era que todos somos hijos de dios²⁰.

El libro de Dick explica algunas cosas sobre el helenismo de Mary Renault pero al no tomar su obra en conjunto y al ignorar las fuentes de las que ella bebió y sus referencias, a veces nos da la interpretación contraria de lo que ella quiso decir. Además no trata de la obra completa

²⁰ Plutarco, “Máximas de los reyes”, Alejandro n° 17.

de la autora por datar su libro de 1972 cuando aún no estaba escrito *El Muchacho Persa* ni las últimas novelas y relatos. No creo que su intención haya sido traicionarla, esto solo nos muestra la dificultad que se tiene a la hora de estudiar la obra de la autora. Me parece que quien desee saber del tema haría mejor en leer un libro que se llama: *El león en la puerta*²¹, donde la autora trata de las guerras Médicas y sacar sus propias conclusiones. De otro modo sería mejor que alguien escribiera un nuevo libro más actualizado y con mejores fuentes. Es lamentable que el único libro en el cual se inspira la crítica sea este de Dick. La autora se merece sin duda un nuevo intento y quisiera recordar a los lectores que su obra es una fuente inagotable de nuevas y audaces interpretaciones e imágenes y símbolos, de miradas y comentarios sobre el mundo antiguo, uno que no es el de criaturas disecadas en los libros de historia sino que son mostradas en juventud y amor, donde las ideas griegas de pluralidad, libertad y democracia están vivas, que es un gran alivio al nihilismo y al materialismo actual y donde el verdadero realismo puja por mirar las cosas hasta dentro de sus abismos más crueles y sus alturas más sublimes como en efecto está compuesta la realidad.

²¹ *The Lion in the Gateway: The Heroic Battles of the Greeks and Persians at Marathon, Salamis, and Thermopylae*, juvenile, London, Longmans, 1964.

Referencias bibliográficas

Novelas por Mary Renault citadas en el artículo

- Purposes of Love* (1939). London, Longmans.
The Charioteer (1953). London, Longmans.
The Last of the Wine (1956). London, Longmans.
El toro del mar (2007). traducción de Julián Ruiz, Edhasa.
The Mask of Apollo (1966). London, Longmans.
The Lion in the Gateway: The Heroic Battles of the Greeks and Persians at Marathon, Salamis, and Thermopylae (juvenile) (1964). London, Longmans.

Biografías

- Dick B. (1972). *The Hellenism of Mary Renault*. Southern Illinois University Press, United States of America.
 Sweetman D. (1993). *Mary Renault a Biography*. Harvest Ed., United States of America.
 Zilboorg C. (2001). *The Masks of Mary Renault a Literary Biography*. University of Missouri Press, Columbia and London.
 Wolfe P. (1969). *Mary Renault*. Indiana University, Twayne's English Authors Series.

Libros citados

- Huffman C. (2005). *Archytas of Tarentum Pythagorean, Philosopher and Mathematician King*. Cambridge University Press, New York.
 Zaborowski R. (2018). *Plato's Phaedrus. 253 E5 – 255 A1 Revisited. A Reappraisal of Plato's View on the Soul*. University of Warmia and Missouri.
 Eurípides (2000). *Las Bacantes Tragedias III*. Edición de Miguel Labiano para Cátedra Letras Universales.
 Plutarco (1987). *Obras morales y de costumbres, Máximas de los reyes*. Traducción de Mercedes López Salvá, Editorial Gredos.
 Esquilo (2000). *Prometeo encadenado, Tragedias completas*. Edición de José Al-sina Clota para Cátedra Letras Universales.